

*El mundo según*

# GERMÁN ESPINOSA

Selección y prólogo  
de Gustavo Tatis Guerra

**ICONO •**

## icono •

© 2008, Gustavo Tatis Guerra  
© 2008, Icono Editorial Ltda.  
Calle 73 No. 0-05 Este (302)  
Tel. (57-1) 3210708  
Fax (57-1) 3210727  
Bogotá, D.C., Colombia  
www.iconoeditorial.com

**Director:**

Gustavo Mauricio García Arenas  
gmgarcia@iconoeditorial.com

© **Diseño:** Nancy Cruz

© **Cubierta:** Fotografía de Julián Arango

ISBN: 978-958-97842-9-7

Impreso en Colombia

*Printed in Colombia*

**Fotografías:** Julián Arango (págs. 56, 67, 93, 153 y 164), Colprensa (págs. 61 y 103),  
Alfaguara/Carlos Mario Lema (págs. 34, 55, 109 y 200), GMGA (pág. 155) y archivo  
familiar.

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial  
de esta publicación, mediante cualquier sistema,  
sin previa autorización escrita de la editorial.

## Prólogo

Llegar al alma de aquel niño que jugaba solo en el centro de un patio de Cartagena de Indias, y encontrar la esencia del espíritu del hombre que a lo largo de sus 69 años de vida escribió una de las obras narrativas de mayor exigencia creadora en la literatura de Colombia y América Latina del siglo xx y principios de esta nueva centuria, es el objeto de este diccionario de confesiones perdurables de Germán Espinosa.

Esta suma de visiones es una aproximación al ser y al escritor —destacado entre los sesenta personajes de la historia colombiana—, autor de esa obra excepcional, *La tejedora de coronas* (1982), incluida por la Unesco en su colección de obras representativas de la humanidad y valorada por la crítica como una de las mejores novelas escritas después de *Cien años de soledad* y entre las cuatro mejores novelas del país en el siglo xx.

Una ventana para asomarnos al pensamiento de este Caballero de la Orden de las Artes y de las Letras de Francia, escritor de prodigios como *Los cortejos del diablo*, *El magnicidio*, *El signo del pez*, *La balada del pajarrillo*, *Cuando besan las sombras* y *Aitana*, entre otras, y narrador de una serie de cuentos que lo ubican entre los más grandes del continente; al forjador de una obra

ensayística formidable como *La liebre en la luna*, *La aventura del lenguaje* y *El sueño ético en Atenas y otras prosas*.

Estas páginas nos acercan a su escritura compleja, iluminada, del Caribe colombiano y del país. A la estética de un hombre que se asomó a ver el mar para intuir la adivinanza del mundo y logró expresarse en casi todos los géneros: en la poesía, en el cuento, la novela, el teatro, el ensayo, la crónica, la biografía, la memoria. Una literatura que tuvo el prodigio de conjugar la imagen poética con la sentencia filosófica. Escritura que, al viajar al cosmos de la interioridad humana con sus acertijos, absurdos y monstruosidades, se sumergió en las aguas de ese pasado cercano y lejano de la historia humana, en sus esencias y no en sus meros episodios, y construyó una catedral barroca, gótica, donde fue posible la ficción sustentada en la historia, la psicología, la ciencia, la filosofía y la metafísica. Una suerte de totalidad y de vocación universal en una búsqueda que no se limitó al lenguaje.

Hay aquí una palpitación del alma de Germán Espinosa, criatura que asciende a lo más profundo de la niebla y descubre el raro fulgor en la oscuridad, el secreto y la crudeza en la claridad. He aquí su concepción del mundo, de su literatura y su exquisita erudición sobre lo divino y lo humano. Mirada visionaria, polifónica, dotada de belleza y sabiduría. Como quien se sienta a escuchar el mar.

*Gustavo Tatis Guerra*

# Aa

## A

La primera letra de todos los alfabetos occidentales, la *a*, inicialmente fue *aleph*, el dibujo de la cabeza de un buey. Así la vemos en los alfabetos egipcio y sinaítico, y así la conocieron todos los pueblos semíticos. En escritos posteriores, aparece como dos cuernos y un yugo atravesado. Al adoptarla los griegos (que la llamaron *alfa*), ya sólo aparecían los dos cuernos y ahora no hacia arriba, como debieran, sino caídos hacia un lado. Algunos signos, como la *m*, presentan todavía una estructura similar a la primitiva. Otro, como la *t*, es aún muy parecido al *signo de vida* egipcio, que consistía en el dibujo de un hombre, con cabeza, brazos y cuerpo.

[Espinosa, Germán, «La aventura del lenguaje».]

## ABRIL

En Cartagena, fuera del incendio de *El Fígaro*, el nueve de abril no acarreó desgracias. Ni un solo muerto hubo en la ciudad. A eso de las dos de la tarde, los grupillos que lanzaban consignas por las calles habían sido disueltos por la infantería de marina y todos regresaron a casa.



Por esos días, en una taberna, La Deliciosa, junto a la bahía de las Ánimas, fue asesinado en una reyerta tenebrosa el dirigente liberal Braulio Henao Blanco. Algunos sostienen que se trató de un crimen político; otros, que todo se debió a un lance pasional. Sin elementos de juicio, no me es posible aseverar ni lo uno ni lo otro. Traigo el caso a colación porque, desde el balcón de la casa de la Media Luna, vi pasar el cortejo fúnebre del dirigente, con tan mala suerte para mí, que a través de una ventana abierta en el féretro y cubierta sólo por un cristal, pude observar el rostro abotagado del cadáver,

circunstancia que no me dejó dormir al menos en una semana, pues cerraba los ojos y veía aquella carota exangüe con algodones obliterando las fosas de la nariz.

[Espinosa, Germán, *La verdad sea dicha.*]

#### ABUELA

Nítida preservo una imagen: mi abuela Celia marcha delante de mí, por el corredor alto cuyas barandas desbordan de helechos, empuñando una espada de madera. Yo, a la zaga, golpeo con furia mi tambor de latón, intentando sacar de él un ritmo marcial. Como ella no conoce de memoria ninguna marcha militar, me engaña entonando *La cumparsita*, sin que caiga yo en la cuenta del embeleco.

Celia, mi abuela materna, constituye una de mis memorandas más amorosas. Viuda desde muy joven, las leyes de la época le impidieron hacerse con la herencia de su marido, Dámaso Villarreal, que había sido por largo tiempo un próspero hacendado y el venturoso gerente del ferrocarril que comunicaba a la ciudad con su patria chica, el puerto fluvial de Calamar.

[Espinosa, Germán, *La verdad sea dicha.*]

## ÁFRICA

¿Por qué es el africano del este tan tozudamente triste? La música es también triste, casi agónica. Tiene procedencia claramente árabe. A ratos, recuerda un poco el cante jondo de los españoles, aunque, desde luego, sin el ángel o el duende de Andalucía. En la radio puede oírse, a veces, una música ligeramente parecida a la del Caribe, en especial a la de Cuba y al porro de la costa colombiana. Pero es música del occidente africano, de Nigeria o de Angola. Desilusiónese quien espera encontrar en África reminiscencias de la alegría negra en el Caribe. Dionysos no ha frecuentado el Cuerno Africano. Por lo demás, la tradicional alegría del Caribe, así se manifieste en los descendientes de esclavos, es de pura prosapia andaluza.

[Espinosa, Germán, «Cl'aroscuros africanos».]

## AFRODESCENDIENTES

Conozco a esa raza desde muy niño y sé cuáles son sus cualidades y defectos. La conocí en mi tierra natal y la conocí en la suya propia, el África. El negro posee un alto espíritu creador: de allí el jazz, de allí la poesía antillana. El jazz es el aporte musical más importante, universalmente, en por lo menos cien años. El papel del negro no necesita reivindicación. Ha sido a través de los tiempos tan fundamental como el de cualquier otra ra-

za. Precisamente el que el prototipo del «negro bueno» (especie de hipóstasis del «buen salvaje») abunde hoy en películas y telenovelas, aporta prueba fehaciente de que el racismo perdura en los antros del inconsciente. A todos les parece que hay que disculparse, hay que reivindicar a quien se juzga inferior. Puro racismo. Y ése no es mi caso. Al escribir sobre una tierra en la cual predomina desde hace tiempos la raza negra, como es la zona caribeña donde nací, resulta obvio que incluya personajes negros, unos buenos, otros malos.

[Germán Espinosa, en «Vida y obra del escritor Germán Espinosa».]

### AITANA

El protagonista rememora la tragedia de la pérdida de su amada, los hechos misteriosos que la provocaron y que involucran brujerías y asuntos paranormales. También hay referencias a la soledad y el anhelo de que el amor supere a la muerte. Lo escribí por una promesa. Cuando estuve enfermo, en 2004, estuve a punto de morir. Cada noche le decían a Josefina que de esa no pasaba. Eso le provocó un daño terrible. Ella –me contó un amigo, luego– decía que no me podía morir porque yo le había prometido escribir una novela. Esta es. Cumplí la promesa y me satisface. También he escrito un libro de poemas: *Memoria de Josefina*. Fue una manera de estar en comunicación con ella.

[Germán Espinosa, en «Un amor que quiere vencer la muerte».]

## ALCOHOL

Al fin y al cabo, el alcohol, cuando se lo bebe de buen talante, despierta en nosotros las fuerzas secretas del diálogo talentoso y, en cierta manera, estimula nuestros meandros cerebrales a realizar algo que los entendidos llaman «cerebración inconsciente». Algunos argumentos novelescos me han brotado al calor de los primeros tres o cuatro tragos.

[Espinosa, Germán, *La verdad sea dicha*].



El maestro Espinosa y su esposa Josefina.